

# CONSIDERACIONES ACERCA DE LA VIDA

ÉDINSON MUÑOZ CIRO\*

Gracias Dios, mantra sagrado de la vida.\*\* Cántico cósmico de la piedra y el mineral. Soledad que acompañada siempre está.

Gracias, sois la vida. La celebración en el canto. Ritmo y flujo, ida y venida, luna y marea, tiempo y eternidad.

Hoy, en Medellín, al noroeste de Colombia y Suramérica, en el centro de Antioquia, agradecemos a la vida lo que somos.

Y a vosotras y vosotros, esta celebración solemne.

Y a la Tierra el buen recuerdo del aire; del agua rumorosa; del luminoso alimento. Gracias.

En este magno evento, entre tantas egregias personalidades, entre quienes todo abunda (salvo la disponibilidad de tiempo), cuento un instante para compartiros la inmensa alegría de entender que la vida es un fenómeno cósmico, un misterio magnificante. Es un Sol...No... ¡millones de soles incandescentes! En planetas es multitudinario el Universo, y en uno de tantos nos hallamos disfrutando hoy este encuentro por la vida.

En Antioquia; intersección y posibilidad de convergencia entre todas las Américas. Territorio antiquísimo enlazado con los ríos grandes de la Magdalena, el Cauca y el Atrato; los páramos de Sonsón, Belmira y Urrao; las costas urabaense y chocoana. Las inmensas superficies agrícolas de la nación. Los montes y selvas que tapizan la cordillera andina. La biota, toda la vida del montañoso septentrión sudamericano.

La mayor biodiversidad del planeta. Aún no logro comprender el cifrado mensaje contenido en ello. Tanta magnanimidad divina en sus dones, ahogada entre cotidianos borbotones de sangre invaluable.

Desatados por la intolerancia, la respuesta desmesurada, la confusión atronadora, la venganza desquiciada, la incompreensión entre pares, en medio de un triste escenario: la destrucción acelerada de la vida en esta tierra, como en el resto del planeta.

Del don más apreciable.

El que depara la conciencia, la cercanía a los néctares y ambrosías del Olimpo.

El de la insaciable pulsión que genera y consume su propio sostén nutricional, libera sus efluvios; excreta, reproduce y, de ser necesario, mata.

Avasalla su ignota inmensidad tanto como emocionan las paulatinas revelaciones que lo mejor de nosotros le ha arrancado a su misterio: todo lo vivo en la tierra, la vida que da vida, la componen minerales henchidos de energía solar, carbonizados.

Oxígeno, nitrógeno, carbono, potasio, fósforo y una cuarentena más de átomos nos constituyen y explican nuestra hambre y nuestra sed, compartida por ejércitos de microbios, nubes de insectos, cardúmenes oceánicos, miríadas de aves, bosques, hierbas y el sedoso enigma de las flores.

Inocentes compañeros de quienes depende nuestra supervivencia.

Para ser fuego encarnado, agua corpórea, aire nutriente, tierra fecunda; espíritu locuaz, actos incandescentes, sexo en su reinar reproductivo, clamor de trascendencia.

Somos la partícula infinitesimal de un cosmos que fecundó la tierra al menos cuatro mil millones de años atrás; el devenir evolutivo de la materia viva surgida en las orillas del sistema solar.

Y hoy moramos en esta tierra portentosa, plétórica de verdor vegetal, con sus acuosos frutos, sus troncos ríspidos, sus semillas portadoras del elán vital; sus caudales sedimentarios que preñan valles y costas; sus tempestades de energía desatadas entre centellas atronadoras y aguaceros.

Para terminar, sólo resta proclamar la necesidad de existir de los seres vivos no humanos.

Entre nosotros, la vida es el valor por excelencia, que sustenta los demás valores.

Por lo cual, todas nuestras facultades se niegan a aceptar los peregrinos argumentos de quienes ofician los macabros ceremoniales del exterminio como sustrato de su acción. Nos repugna al método de la masacre sistemática de lo viviente en cualquier esfera, sea cual fuere su cometido. La vida proviene de la vida, y se empeña en perdurar.

De las formas de vida que nos rodean sólo tenemos noticia en nuestro planeta; sólo caimanes aquí, murciélagos, faisanes, panteras, ballenas, tapíres, hierbas y palmeras; gente como vosotros. Un aire tan benévolo, un clima tan variado y agradable, arco iris y granadillas; verde y lluvia, amplios campos, selvas y mares, miríadas de especies, millares de lenguas.

La vida es el gran milagro y nosotros, individuos y civilizaciones, una de sus insignes expresiones, al igual que la garra y la laguna, el ala y la concha, el graznido y el amor.

Para concluir, le queremos manifestar, señor Gobernador, nuestra gratitud como comunidad organizada, por socializar entre la población y entre los funcionarios del Estado la valorización de la vida, para permitir y propiciar el sentimiento de respeto por la integridad de las personas y de todo lo existente; por posibilitar significativos encuentros vitales en nuestro territorio.

Por eso, Gobernador, os hago entrega de esta plántula de Aguacate.

Simboliza la bondad de la flora nativa. Su contribución a la nutrición humana goza de reputación mundial; sus frutos funcionan como pulpa para jugos, verdura o medicamento. Sus semillas representan un significativo reservorio de moléculas con usos industriales. Sus ácidos grasos barren el colesterol que estrecha los conductos sanguíneos; vigoriza los sentidos y por tal es encomiado como afrodisíaco.

En su totalidad, el árbol es un hermoso protector del suelo. Crece en gran parte de Antioquia y favorece el establecimiento de bosques de valiosas especies.

Es una obra del trabajo de millones de años de evolución biótica y centenares de generaciones de animales y seres humanos que en América, desde entonces, vienen favoreciendo la reproducción de las semillas provenientes de los frutos con pulpas más sabrosas, abundantes y saludables.

Ese es el Aguacate.

Como colofón, simplemente recordar que tantas virtudes son patrimonio de todos los seres vivos.

Igual podríamos expresar del guandul, la guayaba, el guayacán, el guamo, la guanábana y el resto de plantas conocidas, que no llegan al diez por ciento del total de las existentes en nuestro medio. Cada una de ellas, un milagro de la vida.

O de Dios, si os place.

\*Director de la Fundación Con Vida y su revista ambiental **ÉOLO**.

\*\* Este texto fue generado a partir de una alocución presentada el 20 de mayo de 2005 en el lanzamiento del programa "Fábricas de Vida", en el marco de la campaña "Tu Vida me Importa" de la Gobernación de Antioquia, período 2.004 - 2.007, con motivo del reconocimiento al Gobernador Aníbal Gaviria Correa, de su Plan de Gobierno "*Antioquia Nueva, un Hogar para la Vida*". (N. del e.)